

EL EMPEÑO MULTIDIMENSIONAL

Edgar Morin



Nosotros hicimos una encuesta sobre el “terreno” durante el año 1965, en Plozévet (Finistère), en el marco de una vasta investigación interdisciplinaria¹. Descartamos de nuestros objetivos los problemas planteados por las relaciones entre disciplinas; ni tampoco nos referiremos demasiado a la temática propia de nuestro estudio: no plantearémos más que los problemas con los que nos encontramos y tratamos de resolver, aquellos de la investigación en un medio circunscrito: un “territorio”.

¿Qué es una comunidad?: Un territorio trabajado por la historia, una sociedad tributaria del espacio. Esta sociedad no debería considerarse solamente como una población. Se trata de un organismo que dispone de una *politeia*, es decir, de instituciones y de una vida pública. Esta sociedad está compuesta por clases sociales. En ellas actúan energías sociales y se enraízan vidas que se desarrollan y actúan.

Una comunidad es *una* unidad compleja. Pero es, al mismo tiempo, una célula en un gran cuerpo social. Estas dos características son indisolubles. Igual que el individuo biológico nos remite a la especie genérica, el individuo sociológico nos remite a la Sociedad en general. Nuestra investigación tuvo, por tanto, que penetrar en las

¹ Ver *Commune en France: La Métamorphose de Plozévet*, Paris, 1967, LGF, Col. « Biblio-Essais », 1984.

características singulares de la micro-sociedad comunal y ampliarse a la inteligencia de la macro-sociedad.

Ése es el problema clave que presidió toda la investigación. No se puede concebir, en el modelo biológico, en carácter original de una comunidad. Así, tuvimos necesidad de un método que permitiera el desarrollo de un pensamiento apto para ir de lo singular concreto a la totalidad en la que se integra, y viceversa.

El principio del método que elaboré en Plozévet fue el de favorecer la aparición de datos concretos, de captar las realidades humanas en distintas dimensiones, y buscar, no anular, sino revelar las características individualizadas del terreno, empezando por el individuo sociológico que constituye una comunidad, singular y micro-cósmica, del fenómeno estudiado.

Tuvimos que concebir una investigación que no dejara de ser buscadora. Las diversas dimensiones del terreno, como su doble naturaleza, singular y micro-cósmica, no pueden caracterizarse más que progresivamente. La indagación debe estar ligada al desarrollo y a las ramificaciones del cuerpo de hipótesis y de instrumentos de investigación. La prospección y la reflexión no pueden ir disjuntas en tiempos separados. El cuerpo de hipótesis no puede establecerse una vez por todas, en un momento anterior a la exploración, sino que debe poder desarrollarse y modificarse con el desarrollo de la propia exploración, y debe poder, a su vez, modificar el desarrollo de la exploración, es decir, las técnicas de investigación. Se trata, en pocas palabras, de encontrar el rigor, no la rigidez, pero dentro de una estrategia de permanente adaptación.

Esto equivale a decir que el método utilizado en las encuestas estándar no es sólo insuficiente, sino mutilador. La encuesta estándar predetermina las hipótesis a verificar en el desarrollo de la investigación y realiza la verificación por medio de un cuestionario aplicado a una muestra de población. Ahora bien, el instrumento de verificación, el cuestionario, es insensible tanto a las diversas y concretas características de una sociedad local como a la multi-dimensionalidad sociológica. Pero, sobre todo, la encuesta estándar reduce la verdadera investigación a la preencuesta, fase de formulación de las hipótesis, de elaboración de las herramientas y de la selección de la población. A partir de ese momento, la encuesta impide toda retroacción a lo real, toda corrección, toda

innovación. La fase activa de administración de los cuestionarios es intelectualmente pasiva. El pensamiento no retoma sus derechos más que cuando es demasiado tarde.

Nosotros descartamos también la programación previa y el cuestionario, si bien podríamos haber considerado este último como uno de los medios finales y menores de verificación. Sin embargo, nosotros mantuvimos el método de muestreo de la población. Una población de 3.700 habitantes -la de la comunidad de Plozévet- es demasiado numerosa como para un estudio directo de cada hogar. Pero nosotros construimos la muestra durante la propia indagación y lo hicimos de forma que respetase los problemas planteados sobre el terreno.

LOS MEDIOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación debe favorecer la aparición de datos concretos y, por ello, debe ser suficientemente flexible como para recoger los documentos en bruto (anotaciones de sucesos, registro de discusiones, entrevistas sobre detalles). La investigación debe captar las diversas dimensiones del fenómeno estudiado y utilizar diversas vías de aproximación y debe permitir la corrección y la verificación durante el desarrollo de un pensamiento interpretativo. La multiplicidad de vías de aproximación permite la confrontación y la concentración de los medios sobre los puntos de verificación.

Entre estas vías de aproximación, nosotros privilegiamos:

1) La observación fenomenográfica, próxima de las prácticas de observación siempre vivas en etnografía, pero que la sociología estándar olvida; 2) la entrevista; y 3) la participación en las actividades de los grupos (praxis social).

La Observación Fenomenográfica

La observación debe llevarse a cabo tanto sobre los centros de la vida social como sobre los hogares individuales y debe acompañar a otros empeños indagatorios, aún manteniéndose autónoma. Debe tender, idealmente, a cubrir la totalidad del fenómeno estudiado, incluido el observador en su observación.

La observación debe tratar de ser panorámica (por analogía con el término cinematográfico en el que una cámara rota sobre sí misma para captar el conjunto del campo perceptivo) y analítica (distinguiendo cada elemento particular del campo perceptivo). El sentido perceptivo está, en este punto, atrofiado, entre los sociólogos que se fían del cuestionario, del magnetófono o, por el contrario, de la pura especulación, puesto que hay que aprender a percibir las caras, los gestos, las vestimentas, los objetos, paisajes, casas, caminos... Nosotros creemos en la necesidad de un balzaquismo y de un stendhalismo sociológicos. El balzaquismo sería el sentido de la descripción enciclopédica y el stendhalismo sería el sentido del “detalle significativo”. A todo ello hay que añadir el sentido de la instantánea o del flas.

La colección acumulada de anotaciones se convierte, a medida que el terreno se hace más inteligible, en una reserva en la que los datos se transforman en signos. El detalle es cada vez menos un accesorio para convertirse en un revelador.

Los dispositivos necesarios para la observación son, además, los dispositivos necesarios para el conjunto de la investigación: un interés sostenido igualmente por las ideas generales, la humanidad singular y las realidades concretas. Por el contrario, la actitud puramente profesional atrofia la percepción; el interés monomaniaco por una sola idea la mutila; la indiferencia hacia las ideas nos hace ciegos a la proliferación de signos que constituyen el mundo fenoménico; la carencia de la función descifradora conduce a la carencia de la función perceptora, y viceversa.

Cada investigador registra sus observaciones en un diario personal. Este diario no es una acumulación de notas, es una relación que, por sí misma, comporta una rememoración en cadena de hechos registrados inconscientemente. Además, la anotación acompañada de añadidos subjetivos (impresiones, sentimientos) ofrece a la mirada exterior, que puede ser una segunda mirada del propio observador, una materia que permite eludir la

relación observador-fenómeno, es decir, elucidar el problema clave de todo esfuerzo de objetivación: la pareja sujeto-objeto de la investigación.

La Entrevista

Durante toda la investigación se practicó sistemáticamente la entrevista, cosa que nos permitió, al final, establecer una muestra de población según las categorías clásicas (edad, sexo, estratos socioprofesionales, estos últimos agrupados según criterios ligeramente distintos a los del INSEE², permitiendo la manifestación de criterios de clase).

La elección de las personas entrevistadas se hizo: 1) al azar (y mantuvimos hasta el final de la investigación la parte de aleatoriedad); 2) por “barrido” de áreas diversificadas (los pueblos de Kermenguy, Lasavrec, Brumphuez y Kervinou); 3) por selección sistemática de individuos.

Tanto en el caso de los grupos como de los individuos, el criterio de elección no fue la representatividad de la media, como en el método de las cuotas o de la extracción al azar, sino de la *significación* máxima. Buscábamos los casos extremos que permitieran la construcción de polos de oposición tipológicos (jóvenes-viejos, modernistas-traditionalistas, urbanos-rurales). Buscábamos los sujetos que vivieran más profundamente los conflictos cruciales (que, en Plozévet, estaban ligados a los desarrollos de la modernidad, es decir, a la temática de nuestro estudio); los líderes (militantes, iniciadores, activistas y no solamente los “líderes de opinión” en el sentido de Lazarsfeld); los que se desviaban, los pasivos, los rebeldes; y, naturalmente, las personalidades clave (los que ocupaban posiciones socialmente estratégicas) y las personalidades-encrucijada (en el centro de múltiples comunicaciones).

Según la oportunidad o las circunstancias, practicamos la pseudo-conversación, la entrevista restringida (planteando un número limitado de preguntas abiertas y practicables en todos los terrenos) y la entrevista en profundidad.

La función de la entrevista en profundidad es la de hacer surgir la personalidad, las necesidades esenciales, la concepción de la vida que tiene el entrevistado. Nuestro gran

² Institut National de Statistique et d'Études Économiques. (N. del T.)

problema fue dirigir la entrevista hacia terrenos no conductistas, Tratamos de jugar al remolcador que hace salir el barco del puerto, fiándonos mucho más de la intuición del navegante que de las reglas. A decir verdad, es la duración y no la técnica, la simpatía y no la habilidad los factores que resultaron determinantes para el éxito. Era al cabo de una o dos horas cuando el combate entre inhibición y exhibición se resolvía a favor de las fuerzas extravertidas³. La entrevista tiene éxito a partir del momento en que la palabra del entrevistado se libera de las inhibiciones y de la incomodidad y se convierte en una *comunicación*.

Nos parecía que el entrevistado no estaba plenamente satisfecho de haber hablado más que cuando podía, a su vez, preguntar él, bien para conocer a su observador o bien para obtener información de un “sabio”. Por nuestra parte, nos sentíamos molestos por tener que hacer de la entrevista nada más que una operación de capacitación. El entrevistado, evitando dejarse manipular, y el entrevistador, rechazando manipular al entrevistado: todo esto nos empujaba a introducir el diálogo en la fase final de la entrevista.

La entrevista, que los “patrones” de la encuesta sociológica y de los estudios de mercado abandonan a los debutantes, fue para nosotros una necesidad primordial de comunicación con el grupo. Esas inmersiones, con los magnetófonos como escafandras y los micrófonos como arpones, nos llevaron hacia la dimensión oculta de existencias que, a primera vista, parecían siempre bidimensionales. Y cada vez, tras un tiempo de inmersión, se manifestaba la misteriosa tercera dimensión mediante el cambio de las perspectivas, la aparición de temas obsesivos, el surgir de aspiraciones y de insatisfacciones. La entrevista nos llevaba al último continente inexplorado del mundo moderno: al otro.

³ Tuvimos suerte de estudiar una población abierta y curiosa que nos facilitó el acceso a esa necesidad oculta de comunicación de la mayoría de los seres humanos.

La comunicación se veía favorecida cuando la entrevista se realizaba en la casa del entrevistado -en se *querencia*- con la presencia de dos o tres encuestadores, pudiendo los interlocutores liberarse recíprocamente de sus timideces.

Cada una de las entrevistas fue registrada no solamente con fines documentales, sino para aprovechar las capacidades estimulantes del efecto-micrófono. El magnetófono es a la vez el “chivato” que inhibe y el micro que llama al mensaje, que da al entrevistado la sensación de existir con más intensidad. El arte de la entrevista consiste en superar las inhibiciones apelando a la necesidad de comunicación del entrevistado. (Ver *Infra*, “L’interview dans les sciences sociales et à la radiotélévision ». pp 207)

Grupo y Praxis

Lo que hemos conservado del marxismo (lo hemos asimilado e integrado como provincia en una antropo-sociología) nos hace estar atentos a la praxis social, es decir, a la realidad y a la acción de los grupos sociales. la acción no solamente es un revelador de realidades que aflojan raramente a la palabra y a la conciencia, es la realidad energética de la vida social.

Nosotros hemos podido aprehender los grupos no solamente de forma indirecta, a través de los medios de investigación indicados anteriormente, sino también directamente, cuando ello era posible, al nivel de las asociaciones profesionales, políticas, ideológicas, confesionales y otras. Nos esforzamos para situar estas agrupaciones con respecto a las clases sociales y las clases de edad. Tratamos de ver los conflictos y las tensiones determinadas de la vida activa: así, en el caso del comité de jóvenes, los conflictos internos, las tensiones con los adultos, las dificultades con los cuerpos de enseñantes, la alcaldía, el clero.

Dentro de la praxis social, los acontecimientos que surgían sobre la marcha, o bien la reacción sobre la marcha, ante sucesos exteriores podían constituir para nosotros tests sociales espontáneos. La concentración agrícola (1961-1966), por ejemplo, fue considerada como un gran test polivalente sobre la conciencia y la vida campesinas en Plozévet.

Además de la observación, nosotros provocamos situaciones-test, como la proyección de la película Grupo Salvaje para los adolescentes o el proyecto del comité “para el verano plozevetiano” propuesto a distintas categorías sociales. De observadores del comportamiento de los grupos, pudimos llegar, a veces, a intervenir como informadores, o sea, como consejeros. Más allá de las provocaciones-test, y gracias a la experiencia del comité de jóvenes, pensamos que la intervención debería ser uno de los métodos necesarios de la investigación. Entonces, lo que hicimos fue conservar de la psicología intervencionista aquello que nos pareció ser la savia: la idea de *acción-investigación*, pero fuera del marco clínico-cliente, al margen de los protocolos de escuela.

Nuestros principios de intervención fueron los siguientes:

- 1) El principio de la mayéutica social. Nos sentimos incitados a intervenir en cuanto creímos detectar una situación “grávida”, preñada de cambios o de innovaciones;
- 2) El principio no dirigista. Nuestra intervención debía ser catalítica, pudiendo desencadenar pero no fijar, las normas y el programa de un movimiento, pudiendo ayudar, no orientar;
- 3) El principio de socratismo psicociológico. La intervención debe conducir a los interesados a interrogarse sobre sus problemas principales;
- 5) El principio de la utilidad común para los investigadores y para los investigados (deontología del intercambio),

Nosotros no hicimos más que entrever las posibilidades y las dificultades de la intervención investigación. Las dificultades: la aventura del comité de jóvenes, si bien fue moderadamente perturbadora e inquietante para la comunidad, nos planteó, al mismo tiempo, un problema de responsabilidad y de prudencia. Las posibilidades: nos planteamos la constitución de los “Estados generales sociológicos” en los que los grupos y la sociedad plozevetiana serían llevados a formular y confrontar sus aspiraciones y sus necesidades.

Sentado lo cual, la intervención requiere una deontología que supere el marco de la utilidad inmediata para el grupo estudiado. Habría que concebir una norma que no fuera necesariamente la reducción de las tensiones, la conformidad con la norma general. Es en el sentido de una deontología del desarrollo en el que habría que indagar, en el bien entendido de que la noción misma de desarrollo requiere reflexión y definición.

Subjetividad y Objetividad

Nuestro método se aplica a envolver el fenómeno (observación), a reencontrar en él las energías (praxis), a provocarlo en los puntos estratégicos (intervención), a penetrarlo mediante la intimidad individual (entrevista) y a interrogar el acto, a la palabra y a las cosas.

A través de cada uno de estos pasos, está planteado el problema metodológicamente fundamental: la relación entre el investigador y el territorio. No se trata

solamente de una relación sujeto-objeto. El territorio es humano. La encuesta es a la vez objeto y sujeto y no se puede elucidar el carácter intersubjetivo de toda relación de hombre a hombre. Nosotros creemos que la relación óptima requiere a la vez, por una parte, distanciamiento y objetivación respecto al objeto de la encuesta y, por otra, participación y simpatía con el objeto encuestado. Puesto que el sujeto encuestado y el objeto de la encuesta no son más que uno, nos vemos obligados a ser dobles.

En la mayor parte de nuestro empeño, la ausencia de simpatía constituía un obstáculo grave para la comunicación. Nosotros quisimos simular los factores de simpatía recíproca utilizando especialmente la comensalidad.

Más allá de estas simpatías de encuentro, la inmersión residencial de la vida plozevetiana (con la adopción de usos y, a veces, la participación en los trabajos) fue también una inmersión subjetiva. Nuestra sintonía con el destino plozevetiano no sólo nos llevó a cooperar en este destino, sino que en cierto sentido, nos naturalizó como plozevetianos (Plozévet, dije yo un día, es mi tercera patria). hubo una identificación subjetiva, especie de simulación sincera, difícil de explicar, como todo lo que se refiere a la identificación.

La disociación científicamente indispensable entre observación y participación es una disociación *intelectual* que no excluye la participación afectiva. Sin embargo, la participación necesita de un esfuerzo creciente y permanente de distanciamiento y de objetivación. Constantemente, el investigador tiene que elucidar sobre lo que está experimentando y reflexionar acerca de su experiencia.

El investigador no puede eludir su dualidad interior. Esta debe, además, aparecer en las encuestas. El acarreo permanente del magnetófono lo señala como personificación objetiva del “sabio”, mientras que el contacto cotidiano lo presenta como de la comunidad. Efectivamente, tiene que ser a la vez, el practicante y el amigo-integrado. Tiene que ser a la vez, parecido a todos y poseedor del *maná* del conocimiento (como el cura, el médico y el técnico). El arte de la encuesta es el de vivir este doble personaje en el interior y el de aparentarlo en el exterior, el de enriquecer dialécticamente la participación y la objetivación. No pretendemos hacer triunfado en ello, lo que pretendemos es que hay que

intentar triunfar. Así, la doble naturaleza de la encuesta, sujeto y objeto, debe responder a un doble *yo* del encuestador.

La encuesta, en ciertos aspectos, sigue siendo irreductiblemente objeto: hay una dimensión cardinal de nuestra investigación que se deriva de la exclusiva y cínica preocupación por conocer (lo cual, ciertamente, se deriva, a su vez, de otras preocupaciones profundas). Esa es la razón por la cual tenemos la necesidad de contrabalancear este “cinismo” con una deontología, no solamente del secreto en todo lo que respecta a la confidencia, sino del intercambio. El intercambio es nuestro valor deontológico clave, sin que regule, sin embargo, nuestro problema de la doble responsabilidad, por una parte, respecto al conocimiento y, por otra, respecto a aquellos a los cuales estudiamos.

Los Investigadores

Las encuestas estándar multiplican las precauciones técnicas sobre la obtención de datos, olvidando que depende también de quien los obtiene. Nosotros fuimos más sensibles a la calidad personal que a la cualificación técnica de los investigadores que reclutamos. El método multidimensional exige, de entrada, una curiosidad abierta a todas las dimensiones del fenómeno humano, y exige el pleno empleo de diversas aptitudes. Cada investigador es polivalente en tantos que debe practicar la observación, la entrevista y la acción de grupo, al mismo tiempo que debe estar semiespecializado en el sector que le interesa.

Nosotros tuvimos que luchar contra la necesidad, demasiado grande, de seguridad mental por parte de los investigadores, jóvenes, que se atenían a esquemas y programas pretrazados, un trabajo quizá molesto pero fácil de abarcar. Se sentían inquietos ante la iniciativa que se les concedía. La atención abierta a los hechos les parecía “impresionista”, y la atención abierta a las ideas les parecía “ensayista”. No podrían concebir que apoyarse en las impresiones, igual que la prueba y error de la inteligencia, es algo que se debe utilizar, criticar y englobar y no eliminar. No comprendieron el método hasta que se sintieron implicados personalmente en el trabajo.

Curiosamente, la resistencia a la expansión de las aptitudes sociológicas proviene, entre los jóvenes investigadores, de su propia vocación sociológica, desde el momento en que ésta se practica como una conversión religiosa y no como una elucidación de conciencia. En este caso, la adhesión a la objetividad va demasiado ligada al rechazo de una subjetividad culpable. El orden matemático y la gran programación exorcizan el desorden del mundo y sus desórdenes interiores. La desconfianza respecto a su subjetividad los conduce a desconfiar de sus dones personales. La entrada en la profesión tecnoburocrática les mantendrá en esa vía y algunos verán en el orden racionalizador en el que se integrarán la imagen misma del orden racional del mundo, cosa que les da ambigüedad.

Sin embargo, nosotros pensamos que existe todavía un vasto sector de la ciencia social en el que no se está más que en las etapas taylorianas de la racionalización del trabajo intelectual y en el que el pleno empleo de la personalidad no puede más que contribuir al rigor científico. El rigor del razonamiento es más importante que el del cálculo. El cuestionamiento es más importante que el cuestionario.

Naturalmente, el pleno empleo de la personalidad supone esas condiciones interiores óptimas que los deportistas llaman la “forma”. Toda baja de la forma afecta inmediatamente a la calidad del trabajo.

Se comprende que tal método, en el que el arte y las disposiciones personales desempeñan un papel tan grande, se oponga radicalmente a las encuestas estándar. Pero la oposición de los métodos no se reduce solamente a eso. Los desarrollos tecnoburocráticos de los centros de decisión y de investigación favorecen ciertamente las encuestas estándar, pero la determinación constrictiva proviene también del sistema jerárquico que reserva la iniciativa a los amos. La programación previa y el cuestionario son los marcos que mantienen el control a distancia, incluso durante la ejecución. Bajo la cuestión del método se esconde un problema de poder. Indiquemos solamente aquí que es indispensable una cierta democracia de trabajo para los procedimientos que nosotros preconizamos. Es esta democracia la que hace participar a los responsables de la investigación en las actividades sobre el terreno. Cuando el responsable es investigador es cuando el investigador puede tomar responsabilidades. Cuando se practican la decisión y la confrontación sobre el

terreno es cuando la investigación puede desarrollarse progresivamente, es decir escapar a la programación abstracta.

El Desarrollo de la Encuesta

La investigación se desarrolló por etapas sucesivas a las que llamamos “campañas”. Hubo seis campañas durante el año 1965, separadas por períodos de elaboración o de corrección metodológica, de examen de los datos recogidos, de crítica de los dispositivos utilizados, de revisión de las hipótesis, de definición de la estrategia para la campaña siguiente: sectores y poblaciones a estudiar, problemas a resolver. Durante cada campaña, se afianzó la definición de las prioridades y de las urgencias, así como la orientación y la regulación del día al día, mediante nuestra presencia-participación sobre el terreno, mediante reuniones del equipo de investigación, mediante la intercomunicación de los diarios de encuesta y, especialmente, mediante nuestro propio diario.

A partir de múltiples confrontaciones del día a día, se fue afianzando una regulación que nos permitió extraer, continuamente, las normas, evitar las dispersiones y corregir las derivas. La regulación y la localización progresivas redujeron progresivamente la parte errática de las pesquisas (de todos modos, el principio higiénico de la puerta abierta de descubrimiento, a lo inesperado, se mantuvo hasta el final), y permitieron confirmar o invalidar las hipótesis a base de la concentración de medios de investigación sobre puntos estratégicamente definidos y tácticamente controlados: según la concordancia de los datos recogidos, y a través de confrontaciones y reflexiones (discusión, diario) fuimos apreciando la probabilidad de una hipótesis. En pocas palabras, tratamos de establecer la dialéctica más estrecha que nos fue posible entre la idea y el hecho. Nuestra preocupación fundamental fue, quizá ésta: una investigación debe ser una interfecundación recíproca entre el pensamiento y lo real, y no la verificación de un pensamiento *a priori*.

EL DESARROLLO CONCEPTUAL

El progreso de la encuesta a base centrarse en los sectores clave está, evidentemente, ligado con una elaboración conceptual.

Nuestros conceptos de partida no eran los de la encuesta estándar (capas socioprofesionales, opiniones, actitudes). Nosotros nos esforzamos por determinarlos a partir de las masas y de las energías sociales. Así, en nuestra atención al fenómeno de clase, los conceptos de burguesía (en el sentido de la población del burgo que constituía un núcleo de urbanización) y de campesinado se cristalizaron más firmemente. Los conceptos de rojo y de blanco, de alcaldía, de iglesia, de escuela se fueron cristalizando firmemente durante nuestro examen de la *politeia*; el concepto de individuo, por razones que se explicarán más adelante, apareció como un concepto global. Desde el punto de vista de las energías, nos vimos llevados a tomar más y más conciencia de que la evolución modernizadora gobernaba una transformación multi-dimensional de la vida plozevetiana, y nos concentramos en las rupturas y en las crisis que hacen emerger a la superficie los aspectos profundos de la transformación. La elaboración conceptual va a la par con una investigación de oposiciones significativas. En este caso, nuestra concepción de una totalidad polarizada según nociones antagonistas, heredada del hegelismo-marxismo, se adaptaba a una fenomenología de la transformación social. Las oposiciones, los conflictos y las crisis que detectaba la investigación permitían el establecimiento de parejas conceptuales de oposición. Éstas, por su parte, orientarían la estrategia de la encuesta.

En este movimiento, se constituyeron progresivamente constelaciones conceptuales que se oponían u buscaban el tronco común, y este esfuerzo que se hizo para dialectizar el pensamiento y fenómeno, no dejó de plantearse el problema de la personalidad plozevetiana.

Nosotros nos esforzamos por determinar los trazos de singularidad, es decir, los caracteres originales del medio comunal (entre otros, la identidad colectiva de los plozevetianos): los trazos de individualidad, es decir, aquellos que revelaran, a través de una metabolización particular, los fenómenos generales. Fue mediante esta elucidación como pudimos descubrir el microcosmos plozevetiano, no en tanto que pequeño reflejo de

la gran sociedad, sino como concentrado a escala reducida de problemas tan radicales que podrían llegar al paroxismo de la crisis. En este sentido, el microcosmo, la diversidad sociológica de Plozévet, nos ofreció un terreno excepcional.

Así, el esfuerzo permanente de elucidación de una personalidad social es un esfuerzo permanente, por una parte para aislar la singularidad y comprender en ella el metabolismo, y por otra, para descifrar en ella el macrocosmo social. ¿Resulta paradójico afirmar, en este caso, que cuanto más particular tiene que ser un estudio, más general debería ser?

La relación micro-macro-cósmica entre los fenómenos locales y los fenómenos globales se impuso tanto más en nuestra investigación cuanto que aquella interviene en pleno cambio modernizador y se centra en los problemas del cambio. Ahora bien, el cambio es, ante todo, la irrupción de los dinamismos de la sociedad global en Plozévet. Esta sociedad está, en sí misma, en plena evolución. Por tanto, el cambio es un concepto clave que expresa a la vez la realidad plozevetiana y la del mundo moderno.

Tuvimos, por tanto, necesidad no solamente de una concepción global de la sociedad, sino de un modelo evolutivo global. No unas cuantas ideas simples o vagas acerca de las transformaciones del mundo moderno, sino una concepción ya construida y ramificada, necesariamente multidimensional. Esta concepción que guía la investigación y que la investigación corrige y complementa, la comenzamos a elaborar en nuestro trabajo *L'esprit du temps* y fue Plozévet quien nos impulsó, como una necesidad, a desarrollarlo.

Este modelo evolutivo es el de la sociedad francesa, pero no es un modelo estrictamente nacional, no la variante francesa de un modelo occidental y, más generalmente, de una civilización técnica, industrial, capitalista, urbana, burguesa, salarial, estética y consumista, en la cual es importante articular las dimensiones fundamentales en lugar de excluir la mayor parte de ellas, a la manera de los espíritus unidimensionales.

Sin modelo evolutivo general a la vez complejo y articulado, no se hace más que una recensión que, por los demás, quedará mal o pobremente catalogada mediante esquemas que revelan, al final, los lugares comunes ideológicos y las ideas periodísticas que alimentan la vida mental de los especialistas, fuera de sus investigaciones particulares.

Estos ceñudos aduaneros ignoran que están introduciendo de contrabando el esterilizante que ellos mismos han rechazado oficialmente.

Para articular nuestro modelo evolutivo, hizo falta historizar nuestro estudio de Plozévet. Nos tuvimos que plantear el pasado plozevetiano -y, a parte de eso, las investigaciones históricas nos fueron de una gran utilidad- pero, sobre todo, en el terreno de nuestra propia investigación, concebimos el espacio bajo los auspicios del tiempo y quisimos situar los datos recogidos en función de una evolución.

Ello nos condujo a elaborar una batería multidimensional de indicadores de modernidad con respecto a una tradición, nos llevó a utilizar, tanto como pudimos, la oposición de generaciones como índices de transformación, y, finalmente, a utilizar las heterogeneidades del territorio como puntos de referencia temporales. Así, para nosotros, Kermenguy, pueblo atrasado, y Kervinou, aldea de vanguardia, fueron los testigos que nos permitieron abarcar un proceso. La desigualdad de desarrollo es la noción espacio-temporal que permite transmutar el espacio en tiempo e integrar el devenir en el espacio.

Al permanecer fija sobra la elucidación de la personalidad plozevetiana, permanecemos en la encrucijada del espacio y del tiempo. Nosotros nos esforzamos por captar esta sociedad restringida en su devenir y en el devenir general, iluminando uno por el otro el micro-devenir y el macro-devenir.

Finalmente, la pregunta “¿qué es Plozévet?” lleva en su seno la pregunta “¿qué es el mundo moderno?”. Es esta doble y para nosotros inevitable pregunta la que intentamos llevar lo más lejos que nos fue posible.

El territorio es monstruoso para el investigador y no ofrece las condiciones de aislamiento propicias ni para la experimentación ni para la exhaustividad. No era, exactamente, insular. Plozévet es sociológicamente peninsular, de igual modo que lo es geográficamente, unida al gran continente de la sociedad occidental. Se hacía necesario integrar el territorio en una totalidad, sin desintegrarlo.

Nosotros intentamos una metodología del pleno empleo intelectual, tratando de conciliar la aproximación etnográfica y las aproximaciones sociológicas dentro de la investigación. Intentamos conciliar historia y sociología en la conceptualización. En este estudio, como en cualquier otro, más que adaptarnos a las categorías disciplinarias de las

ciencias sociales (sociología rural, sociología urbana, psicosociología, sociología del ocio, de las comunicaciones, etc.), nos esforzamos por establecer una fenomenología, es decir, por considerar el fenómeno estudiado como una totalidad compleja en el devenir, e hicimos uso de una antropo-sociología multidimensional

En este empeño, en el que la flexibilidad y el rigor corren el riesgo de destruirse mutuamente (pero ¿la rigidez es rigor?), nosotros privilegiamos los materiales en bruto y el pensamiento elaborado, más que los productos semi-acabados de la encuesta sociológica estándar.

Nosotros creemos que cuanto más empírica es la investigación, más reflexiva debe ser. Pero sabemos que el pensamiento y lo real es la lucha de Jacob que debe afrontar toda investigación y de la que siempre saldrá coja...